



M^a Gabriela Huidobro, *El imaginario de la guerra de Arauco. Mundo épico y tradición clásica*, Santiago de Chile, ed. F. C. E.-Universidad Andrés Bello, 2017, 362 pp.

Es esta importante obra un cruce de caminos entre la Historia, la Literatura y la Tradición Clásica. Bien le cuadra la etiqueta de obra interdisciplinar. Alumbramos todos esos campos y sus mutuas relaciones. Y lo hace de manera muy brillante.

La autora, M^a Gabriela Huidobro Salazar, tiene una larga y fructífera trayectoria como investigadora eminente en el ámbito de la Tradición Clásica, y especialmente en relación con la historia y la literatura de Chile y con el género épico.

Y este libro nos brinda precisamente lo más nuclear y granado de sus pesquisas. Se trata de una indagación de índole histórico-política e histórico-literaria, cuyas conclusiones, sólidamente cimentadas en riguroso examen y análisis de las fuentes, en una perspicaz confrontación y comparación de las mismas, y en el recurso oportuno y diálogo con la pertinente bibliografía, arrojan luz sobre la historia de Chile, sobre las fronteras entre la historiografía y la epopeya, y sobre los métodos de la propia ciencia histórica en general, con sus deficiencias y paradojas; son conclusiones que, a su vez, pueden servir de apoyo a nuevas investigaciones.

Tras un capítulo introductorio (“La guerra de Arauco: entre historia y poesía”, pp. 13-21), que expone las relaciones entre el hecho histórico y su plasmación literaria en general, asistimos a un segundo capítulo centrado propiamente en las fuentes épicas y en sus raíces modélicas grecolatinas (“La épica clásica en tierras de Arauco”, pp. 25-78); el tercer capítulo es el verdaderamente demostrativo y nuclear de todo el libro, y por ende el de mayor extensión (“Los clásicos en los poemas sobre la guerra de Arauco”, pp. 79-329), y en él se exponen los diversos tópicos que, con origen en Homero, Virgilio y la tradición épica clásica, se convierten en moldes a los que se acomoda el contenido histórico de la conquista araucana (tópico de la tempestad, mito de las edades, tema de los incendios urbanos, los juegos deportivos, los desfiles y catálogos de tropas, los sueños y visiones premonitorias, la actividad profética), y se analizan el recurso a conceptos cosmovisionarios como el de la Fortuna y el de la Providencia y ciertas categorías de personajes (héroes, mujeres, bárbaros) en cuya presentación se advierte no solo el sello del clasicismo sino también de la mentalidad del momento histórico contemporáneo; finalmente podemos leer como conclusión de todo el estudio el capítulo cuarto que se titula “El valor de los clásicos para la conquista de un nuevo mundo” (pp. 331-340), cerrándose el conjunto con la necesaria lista de fuentes literarias y de bibliografía moderna (pp. 341-361).

Ha mostrado la autora, en suma, con meridiana claridad cómo la imagen histórica de un período bien concreto de la historia de Chile –la conquista de Arauco por los españoles a principios del siglo XVI– no se ha fundamentado unilateralmente en fuentes escritas de objetividad rigurosa y estricta, sino también, y de modo particularmente llamativo, en obras poéticas que ya estaban determinadas por sus modelos

antiguos, con unos tópicos y clichés bien definidos como punto de partida y con una ideología enaltecedora del imperio como inspiración animadora. Se analiza aquí no sólo la obra, muy conocida y estudiada, de Ercilla, la *Araucana*, sino también otras epopeyas, menos divulgadas, que siguen en la huella de Ercilla poetizando la referida contienda: las de Pedro de Oña, *Arauco domado* (1596), Diego de Santisteban y Osorio, *La Cuarta y Quinta parte de la Araucana* (1598), la de Diego Arias de Saavedra, *Purén Indómito* (1603), y la anónima titulada *Las Guerras de Chile* (1610). En todas ellas, de una u otra forma, se descubre la impronta de los modelos antiguos, en especial de la *Eneida* de Virgilio y de la *Farsalia* de Lucano, así como, remotamente, de las epopeyas homéricas, y con notable frecuencia también, de las epopeyas modernas italianas, tales como el *Orlando furioso* de Ariosto.

El recurso a la tradición clásica en dichas epopeyas conlleva también una mediación y orientación del enjuiciamiento moral que —según M^a Gabriela Huidobro— los autores realizan implícitamente de los acontecimientos que poetizan. Y ese enjuiciamiento moral, partiendo de una duplicidad de modelos (la *Eneida* y la *Farsalia*), es doble. Por una parte se hace defensa y panegírico de la empresa hispana (en seguimiento de la *Eneida* de Virgilio), y por otra se hace crítica y vituperio de sus excesos, de su violencia y de sus transgresiones (tras la huella de Lucano en la *Farsalia*, y en consonancia con las propuestas contemporáneas de Bartolomé de las Casas). Es esta una puntualización muy aguda de este trabajo, y bien ejemplificada en sus páginas, de la que se derivan múltiples otras consideraciones en torno a la visión de cada uno de los bandos litigantes, en torno a los conceptos de barbarie y civilización, a la noción de heroísmo viril que aquí se implica, y del papel asignado a las mujeres en este paisaje de guerra y conquista. De modo que se impone la conclusión general, muy bien deducida por la autora, de que las epopeyas clásicas antiguas —en especial la *Eneida* y la *Farsalia*— han sido, no solo fuente de tópicos, sino mediadoras, auxiliares y filtradoras de la visión de los hechos históricos sobre la conquista de Arauco narrados en estos poemas.

La investigación está conducida según una rigurosa metodología de análisis y comparación de textos. El libro está muy bien escrito, con una amena y clara redacción, sobria y elegante al mismo tiempo.

Este trabajo, verdaderamente iluminador, es, pues, de múltiple interés: para la comprensión del fenómeno histórico de la conquista de Arauco, para la valoración estético-literaria de las epopeyas auriseculares aquí debatidas y analizadas, y para calibrar el hondo calado cultural con que a veces se presenta la fortuna de los clásicos grecolatinos.

Vicente Cristóbal
Universidad Complutense de Madrid
vcristob@ucm.es